

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

DEBATE EN CITAS

FIN DEL MILENIO

¿Fin de la impunidad por los delitos de lesa humanidad?

El 18 de octubre fue detenido en Londres el general Augusto Pinochet Ugarte como consecuencia de una solicitud de extradición por delitos contra los derechos humanos, demanda de la justicia española. Los hechos se precipitaron. El 28 de octubre el Tribunal Supremo de Londres otorgó a Pinochet el beneficio de la inmunidad soberana como antiguo jefe de Estado, el 5 de noviembre la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional confirmó por unanimidad la jurisdicción de España sobre los hechos por los que se solicitaba la extradición. El gobierno español dió curso a la solicitud de extradición, que llegó a Londres el 11 de noviembre. El 25 de noviembre los Lores decidieron por mayoría -3 a 2- que Pinochet carecía de inmunidad como jefe de Estado, el 9 de diciembre el Ministro Straw autoriza el proceso de extradición. haciendo mención a



de Pinochet objetó la sentencia de los Lores recusando a Lord Leonard Hoffmann por estar vinculado a Amnestv

Pinochet sea uno de los procesos del siglo... Por una parte, ha tenido importantes efectos en Chile. Efectos ideológicos: se ha manifestado la persistencia de la fractura social; efectos políticos: se han puesto de manifiesto las múltiples dificultades de la transición chilena y de su proceso de democratización, se ha tocado a fondo las coherencias doctrinarias de las alianzas y los acuerdos electorales; efectos económicos ¿cómo afectará el caso del llamado «paciente inglés» el «éxito» del modelo económico? Por otra, ha significado una importante flexión en las concepciones internacionales sobre la justicia (sin hablar de la moral, porque este es también un caso de conciencia). La extraterritorialidad de la ley y la jurisdicción en materia de violación de derechos humanos aparecieron como argumentos encontrados y se planteó la urgencia de crear un tribunal penal internacional, para evitar que la aplicación unilateral de la extraterritorialidad de la ley pueda permitir un doble rasero, entre potencias del Norte y países del Sur. Se ha planteado, por primera vez en el marco de la globalización, un aspecto que no es puramente económico: la globalización de la justicia. En ese sentido el juicio de Pinochet por delitos de «lesa humanidad», no

efectivamente, es el juicio del siglo; pero no del siglo XX, sino del siglo XXI, donde se verán todas y cada una de sus consecuencias.

El debate sobre el casus conscientiae ha sido intenso y en él han intervenido connotados intelectuales y políticos de Chile y del mundo. Es por ello que no ha parecido importante reproducirlo, a través de sus pasajes más significativos, en nuestra Cuadratura del Círculo.

Jon Lee Anderson

PERIODISTA DE THE NEW YORKER

...Unos días antes, yo había hablado con uno de los colaboradores más cercanos del dictador y me dijo: "No fue fácil para el General entender esto de los derechos humanos. Piensa como un militar y responde a las amenazas atacando".

Salí de la entrevista con la sensación de que Pinochet era un hombre muy astuto que intentaba usar toda la influencia política que le quedaba para protegerse de cualquier castigo por lo cometido en el pasado. Sentí que la "reconciliación nacional", una frase que el ex general usa frecuentemente, era, de hecho, una palabra para designar algún tipo de acuerdo o inmunidad política que él esperaba alcanzar.

Sabía que había ido a Londres para una revisión médica, ya que los médicos chilenos, según su hija

Lucía, tenían miedo a operarle y que pudiera morir bajo los efectos de la anestesia.

Me confirmó que lo que él quería era un "final" para todas esas investigaciones sobre derechos humanos. Gritó: "A terminar con el caos". Fue deliberadamente imperativo, como si diera una orden militar. Su cara se llenó de ira y frustración...

El País, 19-X-98

M. Vázquez

Montalbán

ESCRITOR ESPAÑOL

...Los jueces españoles han cumplido. Me parece que el Gobierno español no va a cumplir, porque lo políticamente correcto es no complicar las relaciones de Estado con Chile, y la democracia chilena vive bajo libertad vigilada, una más en la geopolítica de las sociedades abiertas, abiertas hasta el toque de queda. Que Pinochet sea el responsable de la tortura, desaparición o muerte de ciudadanos españoles, con el caso Soria por delante, al parecer tiene menos valor que respetar un concepto de soberanía de provincias. En las provincias del orden global, se llamen España o Chile, la única soberanía que nos

queda es proteger a nuestros matarifes. No somos soberanos ni en economía, ni en política, ni en ciencia, ni en técnica, ni en información, ni en cultura audiovisual, ni en estrategia militar, pero en represión sí. Porque ése es el cometido reservado al Estado de provincias: mantener el orden en la periferia...

El País, 79-X-98



Isabel

Allende

Escritora Chilena

...Lo que ha hecho Garzón me parece muy valiente, y tengo miedo de que le peguen dos tiros. Garzón ha colocado a la comunidad internacional ante la responsabilidad de hacer cumplir con hechos sus declaraciones de que los derechos humanos son inalienables. Los dictadores, en activo o jubilados, no pueden convertirse en turistas de lujo que se pasean por el mundo con el dinero que robaron en sus países y colocaron en cuentas en Suiza.

La noticia me produce justa alegría y también gran preocupación. La detención de ese hombre ha producido mucho revuelo en Chile, y eso en vísperas de las elecciones. Cabe el peligro de que Pinochet se convierta en una especie de mártir de la derecha, que sirva para reforzarla.

La democracia en Chile se mantiene según un acuerdo que concede inmunidad, yo diría impunidad, a las Fuerzas Armadas. Se pretende una especie de borrón y cuenta nueva. Pero la gente que fue víctima de la represión, los familiares de los asesinados y desaparecidos, quizá pueda resignarse a que no haya justicia, pero jamás podrá aceptar que, al menos, no salga a la luz la verdad. Sólo cuando Chile conozca toda la verdad sobre el golpe de Estado y el régimen de Pinochet podrá haber una reconciliación nacional...

El País, 26-X-98



Arístides

Royo

EX PRESIDENTE DE PANAMÁ

...Ahora resulta que varios países quieren a Pinochet para enjuiciarlo y tanto Francia como Suiza como Alemania y Suecia desean que no sea solamente España la que lo ponga en prisión. Si el Gobierno inglés, que lo recibió para su tratamiento hospitalario, vuelve a adoptar el ropaje con que bautizaron los españoles a la isla hace varios siglos, el de la «pérfida Albión» y entrega a Pinochet a España o a otro país para su juzgamiento, provocará la alegría de muchos. Reirán y llorarán satisfechos y emocionados los que desde las prisiones chilenas se fueron al exilio, entre éstos probablemente aquel preso político que logré que Pinochet me entregara en 1973, quien estará acompañado seguramente de su hija, entonces una niña de cinco años.

El anciano ex presidente podría ser encarcelado, juzgado y condenado por delitos que han causado el repudio internacional o mundial, pero deberíamos hacernos algunas preguntas.

¿Estaríamos comprendiendo y respetando el proceso de transición que llevaron a cabo los chilenos y que les ha dado dos períodos democráticos en paz y armónica convivencia? Al parecer murieron extranjeros con motivo del golpe liderado por Pinochet, pero la inmensa mayoría de las víctimas fueron ciudadanos y ciudadanas chilenas. Tanto los que fueron sus partidarios como sus adversarios y, aun más, sus enemigos aceptaron el borrón y cuenta nueva y han respetado el pacto de convivencia aunque tuviese sabor de cicuta.

Las consecuencias las estamos viendo. El pueblo chileno ha vuelto a dividirse, porque, aunque muchos no lo crean, hay todavía pinochetistas, y si ellos así se sienten porque consideran que el General hizo el bien y no el mal, ése es y sigue siendo un asunto de los chilenos...

El País, 30-X-98

Ariel

Dorfman

ESCRITOR CHILENO

...Yo creo, por el contrario, que la detención del General y la posibilidad de que se lo fuera a juzgar allá lejos, en un país extranjero, por el dolor y la muerte que desató acá, pone de manifiesto repentinamente para todos los chilenos, como una bofetada, la verdad de nuestra historia reciente: nosotros hemos sido, todavía somos, rehenes del General Pinochet. Primero durante los diecisiete años de su dictadura, y después durante los ocho años en que fue inamovible Comandante en Jefe del Ejército, y finalmente durante los ocho meses que permaneció como Senador Vitalicio en el Senado que él mismo clausuró, él ha determinado perversamente la agenda nacional, restringiendo la plenitud de nuestra democracia y, lo que es peor, limitando lo que nos permitíamos recordar como nación, lo que nos permitíamos hablar en voz alta...

El País, 1-XI-98

Jorge G.

Castañeda

Escritor y periodista Mexicano

...Es un hecho que gobiernos socialdemócratas como el de Blair en el Reino Unido y el de Jospin en Francia —más el primero que el segundo—, o como los flamantes equipos de Schröder en Alemania y de D'Alema en Italia, se caracterizan por una gran continuidad en materia de política económica en relación con sus predecesores.

Pero esa continuidad no obsta para que existan importantes rupturas en ciertos ámbitos, e incluso en el económico. Conforme pasa el tiempo y se desgasta el paradigma del pensamiento único, los partidos socialistas en el gobierno en Europa occidental (y oriental, por cierto) subrayarán sus especificidades en lo no económico y comenzarán a manifestarlas en lo económico mismo. Entre los deslindes que enfatizarán —y que enfatizan ya, pero con mayor ahínco que antes— figura una sensibilidad mucho más a flor de piel frente a los temas de derechos humanos, de la ecología, del género, de la discriminación étnica y racial, de la desigualdad y del ajuste de cuentas con el pasado, propio y ajeno. Dicha sensibilidad proviene de la necesidad política, pero también de fuentes generacionales y personales: Schröder y Joshka Fischer, el nuevo ministro *verde* de Relaciones Exteriores de Alemania, fueron sesentayocheros, amigos de Cohn-Bendit y militantes de izquierda; D'Alema fue comunista en la época de Berlinger y del compromiso histórico, y muchos miembros del Gabinete de Blair desfilaron por Trafalgar Square durante los años setenta en protesta contra los golpes militares en Chile, en Uruguay, en Argentina y en otras latitudes. Los ingleses no podrán violentar los compromisos económicos de la señora Thatcher, pero pueden desconocer sus compromisos personales, protocolarios y sentimentales. Más aun: cuanto mayor sea el apego

—cada vez más cuestionado— al recetario neoliberal, más fuerte la tentación de tomar distancia en otros terrenos.

La internacionalización de la justicia, de la normatividad ecológica, de los derechos laborales y humanos es, sin duda, uno de los ámbitos

—controvertido, contradictorio y en ocasiones contraproducente— en el que la *diferencia socialista* podrá hacerse sentir...

El País, 4-XI-98



Jean

Daniel

CRÍTICO DE LE NOUVEL OBSERVATEUR

...Esta detención se opone a una decisión soberana de una nación democrática en el nombre de dos conceptos nuevos: la universalidad del Derecho y el carácter no prescriptible del crimen, sea cual sea la edad del criminal. Esto es lo esencial. Todos los demás argumentos esgrimidos, sean a favor o en contra de la detención de Augusto Pinochet, son pasionales y rechazables.

Por ejemplo, decir que la anarquía del Gobierno de Salvador Allende condujo al período negro del golpe de Estado y de la dictadura es pretender absolver de forma indirecta los métodos del dictador. En efecto, aun suponiendo que se pueda demostrar la realidad de esta anarquía, uno no ve por qué sólo se puede salir de ella mediante la atrocidad. En general, esta tesis la sostienen aquellos que no se atreven a decir que, según su punto de vista, Pinochet salvó a Chile de una tentación castrista y estalinista. Aquellos que tampoco recuerdan que fue la política de Washington lo que lanzó a La Habana y a otros a los brazos del comunismo...

Luis Sepúlveda

ESCRITOR CHILENO

...Lichtenberg, en uno de sus memorables aforismos, escribe: «La peor de las mentiras es la verdad ligeramente deformada». No dudo del espíritu legalista que mueve a la defensa



de Pinochet, pero afirmar que un eventual levantamiento de su inmunidad y consiguiente juicio en España, Francia o cualquiera de los países que ya tramitan peticiones de extradición significaría un riesgo para la paz social chilena y para su incipiente democracia, es justamente una monstruosa deformación de la verdad. El gran peligro para la estabilidad política y la paz social en Chile se

llama Modelo Económico Neoliberal, se llama darwinismo económico, se llama cultura del sálvese quien pueda, y el fetiche que representa tal peligro es el anciano que lo impuso a sangre y tortura. De la misma manera, atenta contra la estabilidad y la paz social la cavernaria derecha chilena representada por sujetos como Cardemil, que propone la formación de un Gobierno de unidad nacional (¿salvación nacional?) del que estarían excluidas todas las fuerzas de izquierda y de centro que han apoyado el posible juicio al tirano.

La sola posibilidad de que Pinochet regrese triunfante a Chile supone el mayor peligro para la curiosa democracia chilena, porque lo convertirá una vez más en el elemento aglutinador de la derecha más retrógrada del continente americano, y polarizará las posiciones en el seno de la débil coalición concertación-gobernante, entre los que se decantarán por el

pinochetismo que durante ocho años han aplaudido a regañadientes, y los que, mal que mal herederos de una tradición democrática de izquierdas, se han atrevido a proponer una reforma constitucional que devuelva a los ciudadanos el derecho de elegir libremente a sus parlamentarios, y los libere de la odiosa tutela de los senadores designados o vitalicios...

El País, 16-XI-98

Ricardo Lagos

CANDIDATO DEL PSCH Y PPD A LA PRESIDENCIA

...—(Niega que hubo un acuerdo entre la Concertación y el Gobierno Militar?

—Lo niego, pues. Otra cosa es que la Constitución diga, por ejemplo, que no se pueden hacer acusaciones constitucionales por hechos acaecidos con anterioridad al 11 de marzo del 90.

—¿Cree que en esas negociaciones la Concertación pudo haber logrado más cambios?

—Es un tema, a estas alturas, para los historiadores. Yo no era partidario del consenso a que se había llegado: me parecía insuficiente. Se mantenían las bases de un sistema, en mi concepto, antidemocrático y creo que ahora estamos pagando los pecados de aquello. El mundo nos mira como que tenemos una democracia... un poquito disminuida, por no decir cautiva. Y en este asunto quedó muy en evidencia.

—¿Está a favor o en contra de la extraterritorialidad de la justicia?



—La extraterritorialidad, como norma general, no. Cada país tiene que aplicar sus propias leyes. Pero la tendencia en el Derecho Internacional es que en materia de derechos humanos habrá extraterritorialidad. De hecho, la hay. En dictadura aprendimos que, donde quiera que los derechos humanos sean violentados, hay otro ser humano que tiene derecho a levantarse y protestar. Pero ¡no me parece! que sea un país el que determine quién cumple y quién no. Me parece que la extraterritorialidad en materia de derechos humanos se va a terminar imponiendo. Lo que no me parece es que haya un juez que entienda que él es el justiciero del mundo. Ahora, esto se produce como resultado de que nosotros no hicimos las tareas, como lo dijo Monseñor Errázuriz...

Entrevista en El Mercurio, 22-XI-98

Carlos Fuentes

ESCRITOR MEXICANO

...Pensar que Allende y la UP, con reducida mayoría parlamentaria y en un entorno multipartidista, podían establecer una «dictadura comunista» o perpetuarse en el poder, es una hipótesis insostenible. Dentro del marco constitucional chileno, Allende y la UP podían ser derrotados en la siguiente elección y se hubiesen sometido a la voluntad popular adversa, como se sometió el derechista autoritario Carlos Ibáñez del Campo en 1964. La Unidad Popular no contaba —los hechos lo demostraron— con el apoyo armado necesario para establecer la inverosímil dictadura que, en efecto, las fuerzas castrenses de Chile sí establecieron con el pretexto de impedir la dictadura marxista imposible en Chile.

Ninguno de los pretextos invocados para justificar la atroz dictadura del general Pinochet se sostienen.

Pinochet no impidió una dictadura marxista en Chile porque el pueblo chileno, democráticamente, le hubiese negado su apoyo a Salvador Allende en las siguientes elecciones si las tradiciones de libertad y pluralismo chilenas hubiesen sido violadas por su Gobierno. Quien violó esas libertades fue Pinochet, nunca Allende.

Pinochet restauró la economía chilena devastada por Allende. Pero Allende no arruinó a Chile: debió sufrir el ataque frontal, la discriminación abierta y la conspiración solapada del Gobierno de Richard Nixon y de sus aliados políticos y económicos en Chile. En todo caso, le tomó quince años a Pinochet volver a alcanzar los niveles de producción del régimen socialista.

Los crímenes de Pinochet suman una lista cruel e innegable. Hoy, como el fantasma de Banco regresó a los fastos de Macbeth en el castillo de Dunsimane, los fantasmas de Jara, Letelier, Prats, Leighton, Schneider, Violeta Parra y cuatro mil chilenos más, regresan a espantar al tirano, pero esta vez con una vanguardia de víctimas españolas, francesas, suizas y norteamericanas que justifican la solicitud de extradición a fin de que Pinochet responda por crímenes concretos contra ciudadanos extranjeros, ya que él mismo se ha eximido de culpabilidad por sus crímenes contra los chilenos. Distingamos y admitamos: buena suerte y admiración para el magistrado chileno Juan Guzmán Tapia, que ha dado entrada a once querellas criminales contra Pinochet en Chile mismo. Pero la jurisdicción interna de Chile no abarca ni agota las otras jurisdicciones nacionales en defensa de las víctimas extranjeras de Pinochet, ni el concepto mismo de la universalización de la defensa de los derechos humanos.

De aceptarse tan excéntrico criterio, Hitler, él sí, electo democráticamente por abrumadora mayoría como canciller del Reich 1933, sería ino-



cente del genocidio perpetrado contra judíos, católicos, comunistas, gitanos, homosexuales y eslavos y hubiese podido pasar sus últimos años tranquilamente en Paraguay, o, por qué no, tomando el té con lady Thatcher en Londres...

El País, 25-XI-98

Jorge Edwards

DIPLOMÁTICO Y ESCRITOR CHILENO

...Mi preocupación, como chileno, como persona que luchó por el restablecimiento de la democracia, lucha que me llevó a ser atacado con inusitada virulencia, en diferentes ocasiones, por los dos extremos del espectro político de Chile y de casi todos los países de habla española, consiste en que un juicio de Pinochet en cualquier lugar de Europa provoque retrocesos y turbulencias serias en la transición del país. No era, al fin y al cabo, ni podía ser, una transición perfecta, ya que se trataba de un proceso necesariamente pactado, en el que había concesiones por ambos lados, pero el proceso se producía en el país que había sido la democracia más antigua del mundo hispánico...

El País, 26-XI-98

Patricio Aylwin

EX PRESIDENTE DE CHILE

...—¿Qué sintió, en términos humanos, cuando conoció la noticia?

—Este tema tiene una connotación humana, una jurídica y otra política. Desde el punto de vista estrictamente humano, uno no puede sino sentir cierta consideración, cierta lástima por una persona que, a sus años y en su estado de salud, sufre un golpe tan grande. Pero al mismo tiempo no le puedo ocultar que entiendo la reacción de los sectores opuestos a él, que han esperado durante años algún tipo de compasión, que ni él ni su mundo han tenido en ningún momento. Y si la Providencia le quiere hacer notar lo que es el dolor de los que sufren, que se sienten víctimas de una injusticia que su gobierno cometió...

—Camaradas suyos, como Arturo Frei, sienten que el país fue pisoteado...

—No lo entiendo así. Lo que ocurre es expresión de la sensibilidad que existe en el mundo desarrollado, especialmente en Europa, respecto del tema de los derechos humanos. No creo que Inglaterra ni Francia ni España ni Suecia ni Suiza estén actuando como imperios o tratando de ejercer un predominio de grandes potencias sobre un país pequeño. Más bien, están tratando de velar por la vigencia de los derechos humanos, y eso es lo que aquí no se entiende.

—¿El gobierno no lo entiende? Porque Frei ha dicho que con esto se pasa a llevar al Estado chileno.

—Esa es otra área: el aspecto jurídico, que para mí es claro en el sentido de que la tendencia mundial, ratificada en múltiples tratados de los que Chile es parte, es darle prioridad al tema de los derechos humanos. Pero eso no autoriza a ningún país para sancionar los crímenes o las violaciones contra los Derechos Humanos cometidos en otro país.



—Más allá de las consideraciones legales, ¿le parece justo que un ex gobernante esté detenido más de 40 días en otro país?

—Espero que esto no se prolongue, porque no me parece justo. Pero si se compara esta injusticia con las injusticias que sufrieron otros... Plantear esto en el plano de comparar justicias, resulta muy desfavorable para el general Pinochet. Si uno dice *ojo por ojo, diente*

por *diente*... la verdad es que la justicia reclamaría mucho más sufrimiento de parte de Pinochet. No es que yo lo desee, pero lamentablemente de parte del general y de sus defensores no ha habido hasta ahora el menor interés por la justicia. No ha habido ninguna sensibilidad! Pero él y sus partidarios han demostrado absoluta insensibilidad y falta de capacidad para tenerles compasión a las víctimas que sufrieron. Se amparan en la mentira de que Chile estaba en guerra, pero todos sabemos que ése es un cuento. Con esto no quiero encender odios, pero me choca mucho esta actitud prepotente de los sectores que van a lanzar insultos contra Inglaterra y España, que hablan sobre un atropello a la soberanía nacional e ignoran por completo este otro tema. Y dicen que ésta es una maquinación del socialismo y de la izquierda en el mundo. Antes le echaban la culpa a los comunistas. El general Pinochet decía (e imita la voz del general)... los señores *soviéticos*. Creo que el problema es más profundo y más serio...

Entrevista en el Diario La Segunda, 27-XI-98

Joaquín Lavín

CANDIDATO DEL RN Y UDI A LA PRESIDENCIA

..—¿Qué opina del fallo de los lores?

—Que es un atentado gravísimo contra la soberanía nacional. El que un ex Presidente de la República, un Senador, esté injustamente preso en el extranjero hiere profundamente nuestra dignidad.

Este fallo no se basa en la justicia. Está hecho en el contexto de una gran presión política. La presión de los gobiernos socialistas de Europa es indesmentible y genera un cuadro muy adverso en que se tergiversa nuestra historia, se altera profundamente la convivencia nacional y se afecta nuestro futuro como país.

Esto, además, se le hace a países chicos. Estoy seguro que no se le hace a países grandes. ¿Ve usted a España pidiendo extradición de un senador o un ex presidente de China? Jamás.

Por eso, es una justicia «relativa». Una justicia que en definitiva no es justa.

—Vuelva o no vuelva Pinochet, ¿cree que nuestra convivencia futura está dañada por esta crisis?

—El deber de quienes ejercemos un liderazgo es tener presente que más temprano que tarde los grandes problemas de los chilenos volverán a ocupar el centro de nuestras preocupaciones.

Siento hoy una responsabilidad especial. Sé que represento a un porcentaje muy importante del país, que entiende que el sentido de la obra del gobierno militar fue crear un país distinto. Estable. Fortalecido en sus instituciones. Es el momento de pensar en



Chile. Entiendo la frustración, la indignación de mucha gente. Pero Chile está primero. Ésta es la única manera de enfrentar nuestros verdaderos grandes problemas: la cesantía, la delincuencia, la pobreza. Pensemos en los más pobres, pensemos en los jóvenes. Por ellos, por los que más necesitan, tenemos la responsabilidad de no volver a dividir al país.

Con la detención de Pinochet los chilenos corremos el riesgo de retroceder 10 años en nuestra convivencia. Tenemos el desafío de no tirar por la borda los próximos 10 años de desarrollo económico y social...

Entrevista en el Diario La Segunda, 27-XI-98

Carlos Altamirano

*EX SENADOR DE LA REPÚBLICA DE CHILE Y
SECRETARIO GENERAL DEL PSCH*

— El *affaire* Pinochet, como lo llamo yo, va a producir serias complicaciones y trastornos en la vida nacional. Si a eso se agrega todo un mundo incierto con España y con Inglaterra, el problema se multiplica por diez. Ahora, personalmente, creo que la derecha está cometiendo un error garrafal con los escándalos y con los tambores de guerra que ha salido a tocar, porque está haciendo en Europa todo lo que no corresponde.

Y yo lo atribuyo a una ignorancia enorme de relaciones internacionales, de los personajes que están gobernando que, sin falsa pretensión, los conozco a todos. Por eso, debería idear un tipo de estrategia que le permita revertir, en alguna



medida, la pésima imagen que tiene Pinochet. Y eso no se revierte con escándalos, negándose a sacar la basura en las embajadas. La solución de Pinochet está en el exterior. Y amenazando a la democracia, no se logra.

—¿Usted es partidario de que Pinochet sea juzgado en Chile o en España?

—En Chile hay todo un lenguaje hipócrita, ambiguo. De manera que cuando se está hablando de que Pinochet tiene que ser enjuiciado en Chile, yo entiendo, de acuerdo a los códigos chilenos, que hay que traerlo a Chile para que no se le enjuicie. Todo lo contrario de lo que se dice, como se acostumbra aquí.

—Y si el gobierno inglés opta por una pronta expulsión de Pinochet...

—Desde mi punto de vista, creo que nuestro gran objetivo se ha logrado: crear conciencia mundial de que aquí se cometieron crímenes horribles y de que no estamos en plena democracia. Y si no hay una real democracia, es más difícil que el gobierno inglés acceda a soltar a Pinochet. Este objetivo no se va a lograr con reuniones de militares, con que éstos pidan ruptura de relaciones. Ése es un acto abierto inconstitucional de deliberación.

—Por último, si el ministro Insulza, compañero de filas suyo, le pidiera una gestión para que expulsaran a Pinochet, dado que usted conoce a todos los gobernantes europeos ¿estaría dispuesto a hacerlo?

—No, yo no creo... primero, para qué colocarnos en ese tipo de escenario. Porque ahí tienen que venir 10 preguntas previas a José Miguel Insulza...

—¿Como cuáles?

—¿Qué garantías pretende dar el gobierno de Chile para juzgar aquí a Pinochet?, entre otras cosas. ¿Qué condiciones quiere crear? ¿Quiere realmente entrar a una conversación política con el mundo europeo porque volvemos a insistir que no se trata sólo de España e Inglaterra? ¿Quiere entrar en un diálogo político serio, además para conocer cuáles son las dudas de ellos, porque yo sé algunas pero no todas...?

—¿Qué cosa!

—De que aquí no hay una real democracia, que es una democracia tutelada y que no lo van

a juzgar y que precisamente está pasando esto en Inglaterra porque durante estos ocho años los procesos no concluyen en nada...

Entrevista en el Diario La Segunda, 27-XI-98

Alain Touraine

SOCIÓLOGO FRANCÉS

...Pero también hay que mirar más allá de Chile. ¿Es casual que en el momento en que se disipan las ilusiones liberales el dictador más identificado con esta política se vea sometido a juicios? Por todas partes se alzan voces que hablan de voluntad, de responsabilidad, de justicia, mientras callan las que alababan el mercado, el interés, la competitividad. El ultraliberalismo no sólo está sufriendo una derrota material, sino, sobre todo, moral. No sólo no ha mantenido sus promesas, sino que ha extendido la pobreza y la exclusión mientras recurría a la violencia. El juicio a Pinochet hace ilegibles e inaudibles los discursos sobre la profunda unidad del liberalismo político. Necesitamos la libertad económica pero a condición de que la vida económica esté siempre sometida al control de un poder democrático, algo que, evidentemente, no siempre ocurre...

El País, 29-XI-98



José Miguel Insulza

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL
GOBIERNO DE FREZ

—A principios de año, cuando surgieron los primeros juicios contra Pinochet, yo dije que contra Pinochet o contra cualquiera, sólo se podía hacer justicia en Chile. El resto es una mentira, un volador de luces. ¿Qué va a descubrir Garzón? ¿A quién va a interrogar? ¿Qué diligencias útiles va a hacer? Si el juez Guzmán ha hecho en estos días, sin que salga en ningún diario, más diligencias útiles que Garzón. Si no puede haber justicia en Chile, no va a haber justicia en ninguna parte. Y vengo sosteniendo también me ha costado dentro de mi partido que en este país necesitamos paz interna y mirar hacia el futuro. Dije, en su momento, que había que desterrar el 11 de septiembre no sólo de nuestro calendario, sino de nuestros corazones, y eso me costó muy caro. Puede no gustarle a mucha gente, pero mi actitud ha sido coherente desde siempre.

En segundo lugar, aunque no les guste a muchos amigos míos, aquí hay un tema de soberanía jurisdiccional. La jurisdicción que reclama la Audiencia Nacional es una jurisdicción universal. Y ello perjudica los intentos para la existencia de una justicia universal. Lejos de mejorar las posibilidades de un tribunal penal internacional, las desmejora, crea desconfianza, problemas...

Entrevista en el Diario La Segunda, 4-XII-98



Oscar Godoy

*DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA DE
LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE*

..—Pese al escozor de la noticia, la última encuesta MORI señala que a la mayoría del país la detención de Pinochet no la ha afectado en nada. ¿Qué tan sorprendente resulta esta respuesta?

—No creo que pueda sorprender. Tras la detención de Pinochet, los grupos más extremos intentaron polarizar rápida y brutalmente a la opinión pública, cuestión que me pareció siempre completamente artificial. La verdad es que, aunque siendo muy dramática la detención de Pinochet, lo cierto es que ni la estabilidad de las instituciones, ni la soberanía nacional, ni mucho menos el resultado final de la transición se pueden ver afectados por el destino de una persona, por mucha relevancia que ésta pueda tener.

--¿Qué tan efectiva es la afirmación de la derecha en cuanto a que el Gobierno podría haber hecho o hacer mucho más de lo que efectivamente está haciendo por liberar a Pinochet?

—Precisamente dichas argumentaciones dejan en evidencia del desconocimiento e ignorancia que la derecha tiene respecto de la opinión pública, las instituciones y de las prácticas políticas en Europa. Y ello responde a uno de los tantos errores cometidos por este sector en las etapas iniciales del conflicto.

—¿Cuáles fueron esas equivocaciones?

—Primero, intentar buscar en Chile al responsable de lo que estaba sucediendo en Londres y, segundo, la incapacidad para ponerse en el lugar del Gobierno inglés para intentar reconocer las razones que tenían para haber procedido como lo estaban haciendo. En este último caso, se optó por un ataque frontal y hasta irracional. Creo que la derecha ha sido bastante inepta y muy mal liderada en todo este conflicto. En esta realidad, por cierto que incluyo a los presidentes de RN y la UDI, quienes, en mi

opinión, lo han hecho perfectamente mal.

—En todo caso, ¿quiénes son verdaderamente los candidatos «favorecidos» y «perjudicados» con la situación actual?

—Más simple: creo que se mantiene y confirma la estructura 60 versus 40. En cuanto a personajes, resulta evidente que, pese a todo, es Ricardo Lagos quien mantiene el favoritismo electoral. En realidad, pese a todo el conflicto generado por la detención de Pinochet, las preferencias electorales se mantienen casi inalterables...

Entrevista en El Mercurio, 6-XII-98

Enrique Krauss

PRESIDENTE DE LA DC

..—¿Usted, entonces, no se incluye dentro del 63 por ciento de los chilenos que, según la encuesta MORI, tiende a considerar culpable a Pinochet?

—Culpabilidad política, sí. Pero ella se impidió de hacer efectiva por las características de nuestra transición, respecto de la cual, por lo demás, me siento plenamente identificado, satisfecho y orgulloso. Y esta postura difiere radicalmente de otros que hoy parecen ver la luz por primera vez, luego de haber sido no sólo testigos, sino que protagonistas del mismo proceso político. La transición que se planificó para nuestro país es efectivamente la que se ha realizado hasta el momento. Entiendo que afuera no la comprendan, pero me llama la atención que no la entiendan los chilenos. Como todo en la vida, cualquier beneficio tiene costos aparejados, y por cierto que los hemos debido asumir. Ahora bien, estos costos estaban clarísimos en la Constitución, texto que se vende desde hace tiempo en las mejores librerías del ramo.



—¿De verdad es capaz de imaginar a Pinochet juzgado en Chile e ingresando a un recinto carcelario nacional?

—...Lo ciertamente. Ahora, que se le pueda pro cesar, sin duda que sí.

En todo caso, no creo que éste sea un asunto de imaginación, sino que de convicción política. Sin embargo, este convencimiento corresponde que lo materialicen los tribunales de justicia, no los dirigentes políticos...

Entrevista en El Mercurio, 6-XI-98

Guillermo

Garín

VICCOMANDANTE EN JEFE (R) DEL EJERCITO CHILENO

...Para él, un juicio al ex Comandante en Jefe en el extranjero equivale a que una potencia invada el territorio nacional. Ni más ni menos.

—Un nuevo golpe de Estado ¿no?

—Confío en que no... No creo que se pueda llegar directamente a un golpe. Lo que pienso que sí podría ocurrir es que en el país se agudizaría la polarización que hemos visto y esa polarización también llegaría, inevitablemente, a los hombres de armas... Si siguieran aumentando los odios que han aflorado podríamos llegar a una situación de confrontación entre chilenos. Pero eso es una cosa que no quiero ni pensar. Tendrían que deteriorarse otros sectores de la vida nacional, la convivencia, la situación económica y ahí se configuraría un cuadro tal que pudiéramos llegar a una intervención militar. Pero eso, ¡por favor!, es una mera especulación y confío en que no ocurra.

Yo viví casi cuatro años en la península ibérica como agregado militar y observé de cerca la campaña de desinformación sobre el proceso chileno.

—Según usted, ¿hubo guerra en Chile?

—Sí. De hecho, sí.

—Entonces, ¿por qué no se respetaron las reglas de la guerra?

—En la medida en que se pudo, se respetaron.

Entrevista en El Mercurio, 6-XI-98

Fernando

Savater

FILÓSOFO Y ESCRITOR ESPAÑOL

...La gran revolución política del siglo XXI será, sin lugar a dudas, el proyecto de extender efectivamente los derechos humanos a todas las personas, consiguiendo *globalizadamerite* que

el capricho de las fronteras, los pintorescos atavismos folclóricos al servicio de tiranías colectivas o los abusos multinacionales de la especulación financiera no lleguen a convertirse en barreras insalvables para su cumplimiento. Algo se ha hecho, muchísimo queda aún por hacer. Pero si fracasarnos, lo que nos espera no es una civilización distinta, sino una barbarie tecnificada, consumista y reforzada por la nefasta superstición de que los humanos debemos dedicarnos a cultivar nuestras diferencias insolubles y no a proteger institucionalmente nuestra humanidad común...



El País Semanal, 6-XII-98